

Expuestos y confundidos
Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental
Exposed and Confused
Towards an Ethnography of Environmental Suffering

Javier Auyero

Doctor en Sociología. Profesor de la State University of New York, Stony Brook, Estados Unidos

Débora Swistun

Licenciada en Antropología. Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Email: javier.auyero@stonybrook.edu

Fecha de recepción: enero 2007

Fecha de aceptación y versión final: marzo 2007

Resumen

Basado en un trabajo etnográfico conjunto realizado en Villa Inflamable (Argentina), este artículo examina las percepciones que los habitantes tienen de su habitat contaminado. Utilizando un estudio de caso para explorar la relación entre el espacio objetivo y las representaciones subjetivas (habitat y habitus), este trabajo: a) describe la confusión generalizada que domina las visiones sobre la contaminación, y b) argumenta que esta confusión se traduce en dudas personales, divisiones, estigmas y un continuo tiempo de espera. El trabajo concluye con una especulación empíricamente informada sobre las fuentes de la incertidumbre tóxica.

Palabras clave: contaminación, sufrimiento ambiental, etnografía, experiencia, pobreza, Argentina.

Abstract

Based on long-term collaborative ethnographic fieldwork in a shantytown called Flammable located in Argentina, this paper examines residents' perceptions of their highly polluted surroundings. Using a case study to explore the relationship between objective space and subjective representations (habitat and habitus), the paper: a) describes the widespread confusion that dominates shantytown dwellers' views of contamination, and b) argues that this confusion translates into self-doubts, division, stigma, and a continual waiting time. The paper ends with an empirically-grounded speculation regarding the sources of toxic uncertainty.

Keywords: pollution, environmental suffering, ethnography, experience, poverty, Argentina.

El sufrimiento de Claudia

En 1987 Claudia Romero se mudó a Villa Inflamable (localizada en Dock Sud, Buenos Aires, Argentina). Ella tenía siete años. En ese tiempo, sus padres trabajaban en la por aquel entonces refinería estatal YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Después de algunos años de vivir en Florencio Varela, los padres de Claudia encontraron un lugar para vivir frente a YPF (hoy la privatizada Repsol), Shell y otras compañías del polo o complejo petroquímico. Todos ellos han estado viviendo en el barrio hace quince años.

Claudia hoy tiene 24 años, está casada con Carlos Romero, y tiene cuatro hijos. Tanto Carlos como Claudia trabajaban como personal de limpieza en dos de las compañías del polo, pero perdieron sus trabajos hace algunos años. Hoy en día, Carlos sale de su casa cada tarde para cirujear [recoger y vender desperdicios] por el centro de Avellaneda, “de punta a punta por la Avenida Mitre”. “En una buena semana, hago 25 pesos”, nos cuenta Carlos. Claudia no ha encontrado un trabajo y es beneficiaria de un Plan Jefas y Jefes de Hogar. “Juntos”, dice ella, “hacemos cerca de 250 pesos al mes... y con eso tiramos. Cocinamos una vez al día, a la noche”. Para el almuerzo, los chicos comen pan con leche. La única comida completa es en la cena. Los fines de semana van a comedores. Las necesidades económicas de los Romero compiten con la atención a los constantes problemas de salud de dos de sus hijos. “Dos de ellos”, Claudia remarca, “tienen problemas. Los otros dos andan bien”. El más pequeño, Julián, de 5 años, tiene convulsiones desde que es bebé:

“Él nació con esta marca en su cabeza. Los doctores me dijeron que no era nada. Que era sólo una marca de nacimiento. Después empezó a tener convulsiones y empecé a ir de un hospital a otro. En el Hospital de Niños le sacaron una tomografía y salió que su cerebro está afectado por esa marca, que no está sólo afuera, sino adentro también. Y ahora tiene ese angioma que está aflorando. Mirá, Julián, mostráselos”.

Cuando Julián nos muestra su prominente grano rojo, le preguntamos a Claudia acerca de lo que diagnosticaron los médicos. “Ellos no me explicaron nada”, responde, “ellos no saben por qué tiene esa marca. Yo me hice el análisis, su papá también, y no tenemos nada. Ellos no nos analizaron por plomo porque ellos no lo cubren. Y nosotros no lo podemos pagar”. A Julián se le prescribió un anti-convulsionante. Claudia recibe un frasco de Epamil gratis por mes en el hospital público local, “pero Julián usa 2 o 3 frascos. Y eso sale entre 18 y 20 pesos cada uno, y algunas veces no podemos comprarlo. Yo empecé el papeleo para ver si podemos tenerlo gratis. Todo el mundo me prometió pero no pasó nada. Papeles, papeles, papeles...sólo palabras”. Julián necesita un control diario por sus convulsiones, pero ya ha pasado bastante tiempo desde su último chequeo:

“Ahora tenemos un turno para agosto. Puede morir antes de eso pero yo debo esperar [énfasis de los autores]. Algunas veces él convulsiona dos veces al día, y no tengo medicación. Ahora no tengo suficiente dinero [para pagar el colectivo] para ir al hospital. Los chicos acá siempre están enfermos, con bronquitis, con un resfrío. Ella [refiriéndose a Sofía, su hija de 7 años] siempre tiene dolores de cabeza y de estómago”.

Sofía nació con su pierna izquierda significativamente más corta que la derecha: “Cuando me hicieron el primer ultrasonido, me dijeron que ella iba a nacer con problemas. Cuando le dije a los doctores que vivía acá, me dijeron que tenía que hacerme el análisis de plomo. Yo no pude pagar los

análisis. Los doctores me dijeron que el plomo pudo haber causado el problema de la pierna". Más tarde, Sofía comenzó a mostrar signos de serias dificultades para aprender: "Ella tiene problemas para recordar los números... le cuesta mucho realmente".

Claudia misma no está en buena forma. Parece que tuviera mucho más que 24 años. Perdió la mitad de sus dientes, siempre pareciera que está cansada: "Yo tengo todos los síntomas", refiriéndose al posible envenenamiento con plomo, "Tengo calambres, sangre que me sale de la nariz, dolores de cabeza. Desde hace 3 o 4 años que me duele todo". Cuando el dolor es insostenible, ella se atiende en la unidad sanitaria del barrio, "y los médicos me dan alguna aspirina. Yo me siento mejor pero después el dolor vuelve. Y de noche es peor". Cuando le preguntamos sobre su nivel de plomo, ella nos dijo que los tests son muy caros para ella: "cuestan entre 100 y 200 pesos".

Claudia sabe que no es la única que tiene un cuerpo que duele y chicos enfermos. El problema, dice, "está por todos lados":

"Yo realmente no entiendo de números, pero mi sobrino tiene 50% de plomo [refiriéndose a 50ug/dl (microgramos por decilitro) por encima de los 10ug/dl que es lo considerado normal]. Mi hermana puede pagar los tests porque su marido trabaja en Shell. Ella supo que tenía niveles altos de plomo cuando estaba embarazada [...] Pero ella no está haciendo nada al respecto. No se hace ningún tratamiento porque eso le causaría problemas a su marido que trabaja en Shell. Si ellos se llegaran a enterar que ella se hizo el análisis, él perdería su trabajo. Algunas veces quiero matarla. Es como si ellos tuvieran miedo. Pero creo que los chicos son más importantes. ¿Y la vida de sus hijos? Su hijo no aumenta de peso. Es muy flaco y parece amarillo. Él tiene miles de problemas, pero ella no hace nada. Hay muchos chicos con problemas acá".

Cuando le preguntamos acerca de las reacciones de los doctores sobre estos problemas, ella dice: "Nada, no dicen nada. Una de las doctoras se fue porque empezó a sentirse mal y encontró que tenía plomo en la sangre. Ella estuvo sólo por un año, imagínate como debemos estar nosotros". Durante el curso de nuestra conversación, Claudia admite que ella quiere irse de Inflammable pero también dice que no ha estado fijándose seriamente en esa posibilidad y agrega que "ahora ellos quieren sacar a la gente de acá", refiriéndose a un censo que está realizando personal de la municipalidad en el barrio. Nadie sabe exactamente cuál es el propósito de hacer otro censo (hicieron uno hace pocos años) pero todos sospechan que tiene que ver con una posible relocalización:

"Millones de veces prometieron cosas. Dijeron que no nos iban a mudar, que nos iban a hacer casas, pero son sólo promesas. Nadie cree nada ya. La gente ya está cansada de eso. Shell quiere estas tierras. Y acá, en esta parte, somos sólo 22 familias, de manera que no es tan difícil sacarnos de acá [...] Yo me quiero ir. Algunas veces no podés estar afuera, el olor apesta, te arde la garganta. Es como gas. Y aunque cerrés las puertas, se huele igual..."

Rodeada por uno de los polos petroquímicos más grandes del país, por un río altamente contaminado que carga los desechos tóxicos de curtiembres y otras industrias, por un incinerador de residuos peligrosos, y por un relleno sanitario sin monitoreo, el suelo, el aire y los arroyos de Inflamable están altamente contaminados con plomo, cromo, benceno y otros químicos. Y así, sin sorpresa, lo están sus enfermos y frágiles habitantes. La familia Romero, como los 5000 residentes de esta comunidad frentista al polo petroquímico, son víctimas de las desgracias ambientales, económicas y políticas. Su historia es también una historia común a otros territorios de relegación urbana en Argentina en los que dominan las extremas necesidades económicas insatisfechas causadas por la falta de trabajo y por un Estado que prácticamente los ha abandonado. Miedos acerca de los orígenes y diagnósticos de sus enfermedades y las de sus seres queridos, incertidumbres relacionadas con los (des)coordinados esfuerzos estatales por una relocalización, confusiones provenientes de las ambiguas intervenciones de los médicos, sospechas y rumores sobre las acciones de la compañía más poderosa del polo, Shell, abundan en la vida de los Romero y de muchos de los residentes de Inflamable. Producto de dos años de trabajo etnográfico en equipo, este trabajo examina las principales formas en que los habitantes de Inflamable viven el sufrimiento ambiental. El texto se inspira en tres líneas complementarias del trabajo de Pierre Bourdieu.

Primero, en *términos sustantivos*, pusimos atención en la preocupación de Bourdieu por las formas modernas de sufrimiento social concentrándonos en el sufrimiento ambiental. Los espacios contaminados donde los pobres urbanos viven es una problemática marginal (sino ausente) entre las investigaciones sobre pobreza y desigualdad en Latinoamérica (para dos excepciones ver Schepher-

Hughes 1994, Farmer 2003). Para atestiguarlo: una reciente y comprensiva revisión de estudios sobre pobreza y desigualdad en América Latina publicada en la *Annual Review of Sociology* (Hoffman y Centeno 2003) y un simposio sobre la historia y el estado de los estudios sobre marginalidad y exclusión en Latinoamérica publicado en *Latin American Research Review* (Gonzalez de la Rocha *et.al.* 2004) no hacen mención alguna de los factores ambientales.

Segundo, en *términos metodológicos*, llevamos a cabo un tipo de etnografía reflexiva en equipo. Javier Auyero (sociólogo) condujo la mayoría de las entrevistas con los funcionarios públicos, personal de las compañías, activistas, abogados, y llevó a cabo el trabajo de archivo necesario. Débora Swistun (antropóloga) condujo la mayoría de las entrevistas e historias de vida con los residentes. Ella ha nacido y ha vivido toda su vida en el barrio, la mayoría de la gente con la que habló durante el curso de estos dos años son sus vecinos, algunos de ellos la conocen desde que nació y son amigos o conocidos de su familia. Las entrevistas e historias de vida que llevamos a cabo se parecieron más a conversaciones entre vecinos que al típico intercambio de información que, a pesar de las mejores intenciones y el mejor *rapport*, aún dominan esta particular clase de relación social. Familiaridad y proximidad social fueron extremadamente útiles para reducir tanto como fuera posible la violencia simbólica ejercida en una entrevista (Bourdieu 1999).

Tercero (y más importante), *empíricamente* exploramos la relación entre espacio objetivo y representaciones subjetivas (o *habitat* y *habitus*) en un universo específico (envenenado). En particular, buscamos respuestas a una de las cuestiones de lo que Bourdieu llama "efectos del lugar": ¿Cómo las personas que han estado regularmente expuestas por años a ambientes contaminados se acostumbran o de algún modo sintonizan con las regularida-



El polo petroquímico visto desde Inflamable

des de un lugar sucio y degradado, con los humos, aguas y suelos contaminados? En contra de las representaciones simplistas (generadas principalmente por los medios de comunicación) que construyen a Inflamable como un lugar habitado por personas que piensan y sienten lo tóxico de una manera única y monolítica, el trabajo etnográfico revela la presencia de una diversidad de visiones y creencias que coexisten (a veces en el mismo individuo). No hay ni una población determinada a hacer algo en contra de la agresión tóxica, ni una población completamente acostumbrada a la contaminación: Inflamable está dominada por las dudas, ignorancia, errores y contradicciones que algunas veces se transforman en vacilaciones personales (relacionadas con la “verdadera” extensión de la contaminación), en divisiones (“ellos, los villeros”, son los únicos que están “realmente contaminados”) y, muchas otras, en un interminable *tiempo de espera*. Los habitantes esperan análisis que “verdaderamente” demuestren los efectos de la contaminación, esperan

un “inminente” plan de relocalización estatal, esperan por la compensación que vendrá de un “gran” juicio contra una de las “poderosas compañías” que “nos permitirá mudarnos”. Esta espera, argumentamos, es una de las principales formas en que los habitantes de Inflamable experimentan la sumisión a una realidad dañina que los sobrepasa.

Para resumir de una forma telegráfica lo que (teórica y empíricamente) aborda este trabajo: la afirmación de (Bourdieu 2000:140) “estamos dispuestos porque estamos expuestos” es aquí tomada literalmente y examinada empíricamente. La exposición a la contaminación engendra un conjunto de confusos, contradictorios y erróneos entendimientos (*mis-cognitions*) que se traducen en un largo, impotente e incierto tiempo de espera, un tiempo controlado por otros (funcionarios, doctores, personal de la compañía), un “tiempo alienado” (Bourdieu 2000:237) que los residentes de Inflamable comparten con todos los grupos dominados.



La empresa, vista desde la casa de Claudia

Una relación orgánica

Villa Inflamable¹ está localizada en el partido de Avellaneda, justo sobre el límite sudeste de la Ciudad de Buenos Aires. Es una población relativamente nueva (75% de los residentes han estado viviendo en el área hace menos de 15 años). Aunque no hay un dato exacto, autoridades municipales y gente que vive y trabaja en la zona nos dijeron que en la década pasada la población aumentó por lo menos

cuatro veces por la erradicación de villas en la Ciudad de Buenos Aires y por la inmigración desde provincias y países próximos (Perú, Bolivia, y Paraguay). Diferencias internas separan a un sector pequeño, compuesto por los viejos residentes de clase media baja, de una mayoría de moradores más nuevos de bajos recursos. Como veremos en la próxima sección, estas diferencias internas entre el barrio más viejo y la reciente villa son cruciales para entender los significados y experiencias de la contaminación.

Aunque Villa Inflamable es, en muchos aspectos, similar a otros territorios urbanos relegados en Argentina, porque ha sido profundamente afectada por la explosión del desempleo y la consiguiente miseria durante los 90s (Auyero 1999), lo que la distingue de otras comunidades pobres es: a) la particular relación que mantiene con la principal compañía del polo (Shell-Capsa), y b) la extensión de la contaminación que afecta al área y

1 El nombre "Inflamable" es bastante reciente. El 28 de junio de 1984 en el canal de Dock Sud hubo un incendio en el buque petrolero Perito Moreno. El buque explotó y produjo, según las propias palabras de un viejo residente, las "llamas más altas que he visto". Después del accidente, recordado por cada miembro de la comunidad como una experiencia fuertemente traumática, las compañías del polo construyeron una nueva (y de acuerdo a los expertos, segura) dársena exclusiva para productos inflamables; dársena que pronto le dio un nuevo nombre a la comunidad adyacente (conocida simplemente como "la costa").

sus habitantes. Los muros de ladrillos y los portones custodiados que separan el polo (donde se ubican seis importantes compañías y muchas más pequeñas) disimulan la conexión orgánica que, por más de setenta años, Shell-Capsa ha mantenido con la comunidad. Existen varios elementos de lo que denominamos *imbricamiento material y simbólico* entre la comunidad y Shell, o *la empresa* como la llaman los residentes. Históricamente, Shell proveyó de trabajo formal e informal a hombres (que trabajaron en la refinería) y mujeres (que hicieron trabajo doméstico -limpieza y cuidado de niños- para el personal profesional que vive dentro de Shell). Los viejos residentes recuerdan no sólo trabajar para Shell, sino también atenderse en la enfermería localizada dentro de la compañía, obtener agua potable de la compañía, recibir caños y otros materiales para la construcción, etc. Hace menos de una década, Shell financió la construcción del centro de salud en la comunidad (un centro que emplea siete doctores y dos enfermeros y posee una guardia de 24 horas y una ambulancia, algo bastante inusual en otras comunidades pobres del país). En el marco de lo que un ingeniero de la compañía que entrevistamos definió como un “plan de desarrollo social”, la empresa financió un programa de nutrición para madres pobres que incluye la distribución de alimentos, clases de computación para los estudiantes de la escuela (dictadas dentro de Shell), ventanas, pintura y estufas para el edificio de la escuela, viajes de egresados para los alumnos de la escuela, remeras con el logo de Shell para los equipos escolares de fútbol, voleyball y handball, y juguetes para los alumnos de la escuela durante la celebración del día del niño. A través de la división de relaciones con la comunidad busca desarrollar lo que un exfuncionario municipal llama una “política de buen vecino”. La presencia de Shell indudablemente distingue a Inflamable de otras comunidades pobres.

Inflamable también es diferente de otras comunidades destituidas de Buenos Aires por la extensión (y conocidos efectos) de la contaminación de su aire, agua y suelo. Expertos (tanto del gobierno local y de Shell) coinciden en que, dada la calidad del aire asociado a las actividades industriales del polo, el área no es apta para la residencia humana. El lugar también ha sido y es usado como vertedero por muchas de las compañías y subcontratados ilegales. Muchos de los defectos en los caños que conectan las casas al conducto principal de agua potable permiten que los tóxicos del suelo se filtren a la corriente definida oficialmente como “agua potable”.

Un estudio epidemiológico financiado por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) y llevado a cabo por un equipo interdisciplinario comparó una muestra de niños de entre 7 y 11 años de edad de Villa Inflamable con otra población de control (Villa Corina) de características socio-económicas similares pero con niveles más bajos de exposición a la actividad industrial que tiene lugar en el polo. El estudio muestra que en ambas comunidades, los chicos están expuestos al cromo y benceno (conocidos cancerígenos), y al tolueno. Pero es el plomo, “la madre de todos los venenos industriales... la toxina industrial paradigmática causante de enfermedad ambiental” (Markowitz y Rosner 2002:137), lo que distingue a los chicos de Inflamable del resto. El 50% de los chicos testeados en la comunidad tienen niveles de plomo en sangre más altos que lo normal (contra un 17.16% en la población de control)². Dado lo que se sabe acerca de los efectos del plomo en los niños, no debería causar

2 10 ug/del (microgramos por decilitro) es considerado hoy el nivel normal de plomo en sangre. Sobre la historia de la epidemiología del plomo, véase Berney (2000) y Widener (2000). Sobre la historia del “engaño y la negación” acerca de los efectos perniciosos del plomo, véase Markowitz y Rosner (2002). Véase también Warren (2000).

sorprende leer en el estudio que el coeficiente intelectual de los niños y niñas en Inflamable es más bajo que el de la población de control y que los problemas neurológicos (dolores de cabeza), de conducta (hiperactividad), dermatológicos (irritación ocular, infecciones en la piel, erupciones y alergias), y respiratorios (dolor de garganta, tos y bronco espasmos) son más pronunciados³.

Confusión tóxica

Como adelantamos, no hay claramente un único, monolítico, “punto de vista de Inflamable” sobre la contaminación y sus efectos en la salud. Las percepciones van desde la obvia negación a la crítica conscien-

te, de las dudas a convicciones profundamente arraigadas; las creencias, algunas veces son realmente acertadas, y otras veces completamente erróneas. Estas diversas opiniones algunas veces coexisten dentro de un mismo individuo: gente que parece acertada acerca de la extensión de la contaminación del aire pero que (erróneamente) sitúa el problema del envenenamiento con plomo en la zona más desvirtuada de Inflamable. Otros son críticos de lo que las plantas del polo aportan a la calidad del ambiente pero que están equivocados acerca de quién lo está haciendo y/o parecen inconscientes de sus peligrosas prácticas de rellenado del suelo. A pesar de toda esta diversidad, identificamos temas en común que señalan la existencia de categorías de percepción y evaluación compartidas, subjetivas pero no individuales, relacionadas con las fuentes, extensión y efectos de la polución industrial. Las presentaremos a través de tres relatos separados (aunque estos temas usualmente coexistan dentro de una familia, e incluso, dentro de un mismo individuo).

Negación y desplazamiento

Muchos habitantes de la parte más vieja de Inflamable, la única que lindera al polo, no piensa en Shell como una fuente de contaminación. Algunos de los que han trabajado en la planta, como García de 77 años, cuentan sus propias experiencias en la planta para convencernos que es segura, y que sus instalaciones son más limpias de lo que podríamos imaginar. Cuando son confrontados con el estudio sobre plomo, García y su esposa Irma (69 años), aseveran que no es un problema donde ellos viven; el plomo afecta a los villeros, no a ellos. Ellos están saludables, viven hace muchos años y, su argumento continúa, no puede haber algo tan malo en el ambiente.

3 ¿De dónde viene el plomo? El estudio es inconcluso. El plomo en el aire de Inflamable es más alto que el umbral permitido por el Estado. El pequeño canal de Sarandí que bordea la comunidad también está contaminado con plomo (y cromo). Los expertos que entrevistamos también señalan el material acumulado en los patios donde juegan los niños como otra posible fuente del envenenamiento con plomo. También nos dijeron que, por mucho tiempo, antes de que las leyes que regulan los depósitos de basura tóxica existieran, las compañías del polo usaban a Inflamable como una zona liberada para arrojar desechos industriales. El plomo, en otras palabras, podría venir de cualquier lugar. El plomo se acumula en el cuerpo humano (en la sangre, los tejidos y huesos) en proporción a la cantidad de plomo que se encuentra en el ambiente. El plomo en el ambiente resulta de su uso en la industria. La absorción de plomo (medida en las heces, la orina, la sangre, y otros tejidos) es el indicador de exposición y envenenamiento (Berney 2000: 238). De acuerdo a la EPA (Environmental Protection Agency), el plomo “causaría un rango de efectos en la salud, que van desde problemas de conducta a dificultades en el aprendizaje, de ataques hasta la muerte.” El plomo es un veneno que afecta el cerebro, los riñones, y el sistema nervioso de maneras muy sutiles y en bajos niveles. La exposición extremadamente alta al plomo “causa encefalopatías y muerte, dosis más bajas causan retardo severo, y menores dosis provocan problemas en la escuela, y pequeños pero significativos cambios en el coeficiente de inteligencia, y en otras medidas del funcionamiento del sistema nervioso” (Berney 2000:205).

Débora: La gente dice que hay chicos contaminados... ¿qué piensan ustedes?

García: No sé, yo no se de que contaminación hablan. Le echan la culpa a la planta de coque, pero todo el proceso [industrial] es hermético, no se larga nada al aire. Hace muchos años, el procesamiento del coque era al aire libre... ningún trabajador quedó vivo, eso era insalubre...

Irma: Pero no ahora...

García: No, ahora no. Escuchame, yo trabajé ahí [en Shell] por 38 años... hacían nafta con plomo, pero no ahora. Yo trabajé en los tanques de nafta, y nunca me enfermé [...] Cuando los japoneses vinieron [refiriéndose al estudio conducido por la Agencia de Cooperación Internacional del Japón] no encontraron nada. Shell está menos contaminada que la Capital Federal.

[...]

Débora: ¿Sabías del estudio [el testeo de plomo]?

García: Pero eso es por todo lo que tiró la *Compañía Química*. Ellos amojaron ácidos...en las casas que están del otro lado, si cavás un poquito está todo lleno de inmundicias, desechos...

Irma: Ellos trajeron basura acá...

Débora: ¿Acá también?

García: No. Acá rellenos con tierra...

Débora: Entonces, ¿y el estudio?

García: No se... pero no te olvides que esos chicos andan siempre sucios.

Irma: El otro día, tres chicos de la villa estaban bañándose en una pequeña laguna que se formó después de la lluvia[...] pero no son de acá, son *del fondo* (la villa)... ellos deben estar contaminados.

García: Pero no del aire, la contaminación está allá [en la villa].

Irma: En los rellenos, en los rellenos...

García: Si esto estuviera contaminado, imagínate: ella está acá desde 1944, y yo vivo acá desde 1950, deberíamos estar muertos o enfermos pero nunca tuvimos ninguna enfermedad por la contaminación [...] Toda nuestra vida vivimos acá. Yo tengo 78 años ya, y tu abuelo tiene 90. Y nunca nos enfermamos.

Muerte tóxica

El tema de la contaminación surge de manera muy diferente en las muchas entrevistas formales y conversaciones informales que mantuvimos con los vecinos. Algunas veces, los residentes sacan el tema espontáneamente cuando hablan sobre como era el barrio antes (“estaba todo limpio, ahora está todo contaminado”) o cuando hablan sobre sus costumbres diarias (“con todo ese olor que viene de Tri Eco, yo tengo que cerrar las ventanas todas las noches”). Otras veces, a menos que hagamos una pregunta específica (como con García e Irma), el tema permanece oculto, evidencia de que la contaminación se toma por descontada o se niega. Catalino no esperó por nuestras preguntas. Desde el comienzo de nuestra primera conversación, él empezó una larga meditación no siempre fácticamente ajustada acerca de las fuentes, formas e impacto de la polución industrial. Es interesante notar cómo él en su reflexión se mueve del interior del polo al agua, aire y suelo de Inflamable. También él trae el tema sin nuestra intervención y luego retorna a la cuestión incluso cuando habla sobre cosas diferentes, evidencia para él de que “la contaminación está en todos lados” y le adjudica su existencia -como muchos otros vecinos- a la corrupción del gobierno.

Catalino: Yo trabajaba en la construcción. La mayoría de los cimientos de los tanques están hechos de hormigón así pueden soportar las vibraciones...

Débora: ¿Las vibraciones?

Catalino: Hay máquinas, válvulas, porque todos los caños transportan gases. Hay turbinas, compresores... Hay máquinas que trabajan con fuerza atómica. Hay contaminación adentro, donde están las máquinas hay un montón de contaminación, pero nadie dice nada acá [...] Estoy hablando de Shell, adentro de Shell. La planta de coque no debería estar ahí. Vino de Holanda, y entonces vinieron [el goberna-

dor] Duhalde y [el Ministro de Economía] Cavallo y [la secretaria de medioambiente] Alsogaray, les dieron un montón de plata para que se callen. Tri Eco está quemando (incinerando) cuerpos humanos y eso causa cáncer de pulmón. ¿Y quién permite que eso pase? Las autoridades, porque son todos corruptos. Esas chimeneas deberían tener filtros porque contaminan. Cuando me voy a dormir, algunas veces tengo que cerrar las ventanas por todos los gases que vienen.

Distinto de otros que usan su propio cuerpo saludable para negar (o cuestionar al menos) la extensión de la contaminación, Catalino remarca su buena salud a pesar de la contaminación que lo rodea. Él sabe, intuitivamente al menos, que los organismos responden de manera diferente al ataque tóxico: “Mirá, afortunadamente, yo soy una persona que goza de buen salud, porque sino, yo estaría hiper-contaminado después de 43 años de estar acá”. Pero no todo el mundo, él piensa, tiene esa suerte. El recuerda a su vecino Virgilio, que tenía una quinta cerca y que, él cree, se envenenó y murió inesperadamente:

“Yo solía preguntarle a Virgilio si el agua que él tomaba en la quinta era mala o buena. ‘Hemos estado aquí por 100 años’, me decía, ‘si estuviéramos contaminados, hubiéramos muerto hace años’. Yo tenía mis sospechas y nunca tomé el agua que sacaba del pozo de su quinta. Un día tuvimos que llevar al viejo al hospital, tenía náuseas, tenía una cosa blanca que le salía de la boca, como si estuviera envenenado. Lo llevamos al hospital y nunca volvió [...] Escuchá, el aire que nosotros respiramos tiene plomo, el agua que toman los chicos tiene plomo... la tierra en la que juegan los chicos está toda contaminada, ellos juegan fútbol ahí, día y noche [...] La contaminación está latente, en todos lados [...] Si a esos chicos no les hacen un tratamiento, esos chicos... el plomo es un veneno mortal, te daña el corazón.

Incertidumbre

Felisa es una de las beneficiarias del Plan Jefas y Jefes. Como contraprestación del subsidio, ella trabaja en la unidad sanitaria local dando los turnos para los doctores que trabajan allí. Hablando con ella nos dimos cuenta cómo el conocimiento práctico acerca de un lugar sucio y contaminado coexiste, por un lado, con un discurso de negación acerca de los efectos de la contaminación y, por otro lado, con prácticas que causarían más envenenamiento y que muchos residentes parecerían no verlo así.

Felisa sabe, por la práctica, de los efectos de la suciedad y la contaminación. Su hijo fue recientemente mordido por una de las cientos de ratas que andan en medio de la basura que se acumula en las lagunas y calles. Alergias y granos son las causas más frecuentes de consulta en el centro de salud, dice ella. Los doctores les dijeron que son causadas por la contaminación. Ella también sabe, por la práctica, cómo el Estado niega la seriedad del tema. Como parte del *staff* de la unidad sanitaria, ella coordinó los análisis de plomo y el tratamiento de los chicos que ahora se suspendieron, suspensión que ella atribuye a como trabaja la política local:

“El tratamiento va a empezar de nuevo, pero no sé cuándo. El municipio quiere que les enviemos la información de nuevo. Esta es una nueva administración, y todo lo que hicimos fue con la otra administración. Y ahora todo cambia, las historias clínicas se perdieron y debemos empezar a buscar a los chicos otra vez. Y así está todo. Si hubiera un intendente nuevo, deberíamos empezar todo otra vez”.

A pesar de todo este conocimiento práctico, ella no parece darse cuenta que sus propias acciones ayudan a perpetuar la contaminación en su propia casa. Como su patio es en parte un bañado, ella y su marido diariamente



Expuestos. El fondo de la casa de María

te le piden a los camiones que traen basura y desechos al vertedero cercano que descarguen el contenido en el frente de su casa. Ellos entonces llevan todos los desperdicios (posiblemente tóxicos) al fondo de su casa. Como se ve en el extracto que sigue de su entrevista, Felisa admite que el lugar debe estar contaminado. Ella parece insegura del riesgo real ya que su hija “no está contaminada”. Sobre ella misma, no está segura porque no puede pagar los exámenes médicos.

Felisa: Yo realmente no se si [la contaminación] viene de las fábricas. Le echan la culpa a la planta del coque. Yo tengo a mi hija que se hizo el análisis y no está contaminada. Los doctores dicen que eso es porque ella va a una escuela fuera del barrio, y porque no está todo el día acá, y porque de noche no hay tanta contaminación. No se, es raro. Ella nació acá y siempre vivió acá; por eso realmente no se que decir acerca de los chicos que están contaminados con plomo...

Débora: ¿Pensás que el suelo y el aire están contaminados?

Felisa: Bueno, sí, deben estar contaminados. Hay días en que no podés estar acá afuera por el olor. Y el suelo también, las plantas viven porque son plantas. Estamos en un lugar donde no podemos decir que no hay contaminación. Con tantas fábricas, sí. Nosotros debemos estar contaminados pero como los grandes no fueron examinados, no sabemos. El análisis es caro, y no te lo podés hacer por tu cuenta. No podés pagarlo, entonces realmente no sabés si tenés algo.

Expuestos/confundidos

Con el humo blanco y negro saliendo de las chimeneas del polo, con el constante ruido de alarmas y camiones pesados, con el raro olor a gas o a otras sustancias repugnantes, con la basura y los sucios bañados, es difícil para cualquiera negar que, como nos dijo un vecino, “hay algo raro acá”. Pero pese a que los

vecinos pueden hablar de la contaminación, cuando deben indicar las fuentes, la localización y los efectos de ésta, reina la confusión. Las diferencias y las contradicciones abundan cuando los vecinos especulan en vos alta acerca de los efectos deletéreos en la salud que causa la contaminación.

Por ejemplo, del petróleo se dice que contamina los cursos de agua; también se dice que no hace tanto daño (el problema real no está en la refinería pero sí en los almacenamientos de sustancias químicas); se cree que la refinería es supersegura o que es altamente contaminante; a la planta de coque se la ve como venenosa (tanto es así que fue “prohibida” en Holanda, de acuerdo a muchos residentes) o inocua (percibida como segura porque es “hermética”); Shell misma es vista como “la planta más segura” o como “la peor de todas”, “dando regalos para tapar que contaminan”.

Con el plomo, las discrepancias toman una forma diferente. Nadie niega que el plomo es dañino pero lo desplazan a un lugar más allá: no está en el barrio sino en la villa, no está en su cuerpo (o en el de sus hijos) pero sí en el de los habitantes de la zona más pobre del barrio (los verdaderos “villeros”). Aunque el estudio epidemiológico (JICA II) demostró que no hay un “cluster” o un patrón para la dispersión de los casos de plomo, la mayoría de la gente con la que hablamos cree que el plomo es un problema de la villa donde los chicos andan descalzos, donde no se lavan las manos, donde se bañan en agua sucia. Más que el ambiente mismo, las descuidadas madres son, en esta forma de pensar, las responsables de exponer a sus hijos al plomo.

¿De dónde viene la contaminación? En la visión de los vecinos, la polución está intrínsecamente relacionada con la corrupción en todos los niveles del gobierno, desde el intendente al gobernador hasta el presidente. Las plantas (la refinería de Shell, la planta de coque, el incinerador de residuos peligrosos, otras plantas químicas y refinerías, pasadas y

presentes) contaminan porque los funcionarios les permiten que lo hagan, y permiten que pase -esta es la percepción general- porque fueron coimados. Los rumores acerca de que las compañías compran gente no se restringe sólo a los funcionarios. La percepción compartida es que las compañías pueden (y rutinariamente lo hacen) limpiar su camino de obstáculos. Catalino encapsula la convicción acerca de los dos orígenes de la contaminación (viene de las chimeneas y del gobierno) en una simple frase cuando dice “la contaminación viene de arriba”.

¿Cuán serios son los efectos de la contaminación? Como se dijo, es una cuestión de sentido común que hay “algo” en el aire, hay menos certeza o conocimiento de la contaminación del suelo y el agua. Pero una cosa es lo que la gente sabe (o dice que sabe) y otra es como interpreta esta información (Eden 2004, Vaughan 1990, 1998). Por un lado, una forma de pensar y vivir la contaminación es conocer su existencia pero negar su seriedad. Los adultos en Inflammable usan sus propios cuerpos para sustentar esta creencia: después de todo ellos “nunca tuvieron un problema de salud”. Por otro lado, otro punto de vista expresa dudas en relación a los verdaderos efectos que tiene la contaminación porque, como los residentes lo expresan, “ellos aún no lo saben”. Innumerables veces escuchamos a los vecinos decir que ellos realmente no saben si están “contaminados” -como si fuera una proposición de blanco o negro, algo que tienes o no- porque todavía no fueron “analizados”. Otros reconocen la extensión y gravedad de la polución pero también apuntan el dedo acusador hacia la conducta de las propias víctimas como fuente de la contaminación: “no deberíamos culpar sólo a los de arriba. Los padres también son responsables porque ellos nunca cuidan de sus hijos y se fijan lo que hacen”.

“Así que, realmente no sabés si tenés algo”, nos dijo Felisa y muchos otros están de acuer-

do en que (a pesar de que están rodeados por olores nauseabundos de químicos y basura) Inflamable podría estar contaminada pero “no lo sé” o yo no lo sé “aún”. Si bien muchos residentes coinciden en que el barrio está contaminado; tienen diferentes (y muchas veces erróneas) interpretaciones en relación a la extensión y distribución espacial de la contaminación (contrariamente a la creencia dominante, la contaminación con plomo no se ubica solamente en la villa) y sus concretos efectos en la salud (muchos vecinos utilizan equivocadamente su propio cuerpo como indicador de la ausencia de impactos perniciosos). En otras palabras, la exposición crónica a los contaminantes genera una confusión e incertidumbre generalizada entre los habitantes de Inflamable.

Conclusiones y tareas pendientes

La incertidumbre y la ignorancia no han sido el foco dominante entre los etnógrafos. De alguna manera es lógico que así sea. Como Murray Last (1992:393) escribió: “es muy difícil registrar lo que no se sabe”. Este trabajo ha zondeado en lo que “no se sabe” y en lo que “se duda”, en las complejas, algunas veces incongruentes y otras veces perplejas, formas en las cuales los residentes de Inflamable dan sentido a su alrededor tóxico. Más allá del caso del sufrimiento ambiental de los habitantes de Inflamable, este trabajo (y el proyecto completo del cual esto es sólo una pequeña parte) intenta contribuir a una mejor comprensión y explicación de la producción social de confusión, sus razones y efectos sociales. Encontramos que la existencia en un mundo tóxico es de confusión y expectación.

¿Cómo hacemos para entender y explicar el error, la ceguera y la confusión? ¿Cómo es que en medio de este lento movimiento hacia el desastre tóxico, donde los chicos tienen niveles de plomo en la sangre que sobrepasan lo

permitido, donde el aire que respiran y el agua que toman están altamente contaminados, los habitantes de Inflamable se permiten dudar (o negar) los “hechos reales” de la contaminación industrial? La investigación clásica y actual (Erikson 1976, Das 1995, Vaughan 1990, 1998, 2004, Petryna 2002, Eden 2004) claramente muestra que las fuentes de confusión e ignorancia (sobre los riesgos y las amenazas circundantes) no son individuales sino contextuales. En Inflamable este contexto está caracterizado no sólo por la pesada presencia de contaminantes sino también por una plétora de intervenciones prácticas y simbólicas.

La contaminación tóxica es “inerentemente incierta” (Edelstein 2004). Las exposiciones pasadas del cuerpo, la relación dosis-respuesta, los efectos sinérgicos y la ambigüedad etiológica, todos contribuyen al problema de la ambigüedad tanto en la toxicología como en la epidemiología (Brown, Kroll-Smith y Gunter 2000). En Inflamable, esta incertidumbre intrínseca se amplifica por un trabajo de confusión, no necesariamente intencional, generado por una serie de actores interconectados: funcionarios del Estado que ordenan los análisis de sangre y luego los suspenden sin previo aviso y que rutinariamente avivan el tema de la relocalización y luego lo suspenden; las empresas del polo que dan fondos para el centro de salud local, aseverando (a través de representantes autorizados) que el área “no es apta para la vida humana” y, con el mismo tono, que la conducta de los propios habitantes es la responsable de su envenenamiento (“ellos fuman dentro de sus casas, no se lavan las manos”, como nos dijo un ingeniero de Shell); los doctores del centro de salud que niegan la existencia de enfermedades relacionadas con la contaminación (“lo que ves acá, lo ves en cualquier área donde hay pobres” nos dijeron repetidamente) pero que admiten que “hay algo raro acá” y les dicen a las madres de los chicos con plomo,

que si quieren que estos se curen, deben “dejar el barrio por su bien”; los medios que cada tanto van al barrio, poniendo el foco en los aspectos más extremos de la vida aquí, y luego presentan la noticia en el lenguaje periodístico autorizado (con la ayuda de expertos ocasionales) enfatizando cuan improbable es la vida en este “infierno” (como fue titulada una crónica de la vida en *Inflamable*); y los abogados que frecuentemente van al barrio en busca de potenciales clientes, avivando las expectativas de los vulnerables habitantes que “tienen todo de su lado” porque “encontraron algo en el agua” y les aconsejan esperar por una “buena recompensa” (en muchos casos, imaginada en miles de dólares). Un completo relato de estas intervenciones a través del tiempo y un examen de sus (confusas) resonancias entre los habitantes de *Inflamable* son las tareas que tenemos pendientes.

Para concluir, una paradoja: mientras que la contaminación del aire, el agua y el suelo se ha incrementado con los años, los habitantes están menos seguros acerca de su extensión y efectos. En *Inflamable*, lo que proclama una profunda examinación es el “no saber” que es una parte constituyente tanto de la forma en la cual la dominación social funciona como del sufrimiento tóxico de los residentes.

Bibliografía

- Auyero, Javier, 1999, “This is Like the Bronx, Isn't It? Lived Experiences of Slum-dwellers in Argentina”, en *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 23, N° 1, Blackwell Publishing, p. 45-69.
- , 2000, *Poor People's Politics*, Duke University Press, Duke.
- Auyero, Javier y Débora Swistun, 2006, “En medio de la basura y el veneno. Un ensayo fotográfico sobre personas y lugares contaminados”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, Año X, N° 11.
- Berney, Barbara, 2000, “Round and Round It Goes, The Epidemiology of Childhood Lead Poisoning, 1950-1990”, en Steve Kroll-Smith, Phil Brown, y Valerie J. Gunter, editores, *Illness and the Environment. A Reader in Contested Medicine*, New York University Press, New York, pp. 235-57.
- Bourdieu, Pierre, 2000, *Pascalian Meditations*, Stanford University Press, California.
- , 1998, *Practical Reason*, Stanford University Press, California.
- , 1997, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bourdieu, Pierre y Marie-Claire, 2004, “The Peasant and Photography”, en *Ethnography*, Vol. 5, N° 4, SAGE Publications, pp. 601-16.
- Bourdieu, Pierre, et al, 1999, *The Weight of the World, Social Suffering in Contemporary Society*, Stanford University Press, California.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Waquant, 1992, *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago University Press, Chicago.
- Brown Phil y Edwin Mikkelsen, 1990, *No Safe Place, Toxic Waste, Leukemia, and Community Action*, University of California Press, Berkeley.
- Bullard, Robert, 1994, *Dumping in Dixie, Race, Class, and Environmental Quality*, Westview Press, Boulder, CO.
- Cable, Sherry y Edward Walsh, 1991, “The Emergence of Environmental Protest: Yellow Creek and TMI Compared”, en Stephen Robert Couch y J. Stephen Kroll-Smith, editores, *Communities at Risk. Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York, pp. 113-132.
- Clarke, Lee, 1989, *Acceptable Risk? Making Decisions in a Toxic Environment*, California University Press, California.

- Couch, Stephen Robert y J. Stephen Kroll-Smith, editores, 1991, *Communities at Risk, Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York.
- Das, Veena, 1995, *Critical Events, An Anthropological Perspective in Contemporary India*, Oxford University Press, New York.
- Davis, Devra, 2002, *When Smoke Ran Like Water, Tales of Environmental Deception and the Battle Against Pollution*, Basic Books, New York.
- Del Vecchio Good, Mary-Jo, Paul E. Brodwin, Byron Good y Arthur Kleinman, 1991, *Pain as Human Experience: An Anthropological Perspective*, University of California Press, California.
- Edelstein, Michael, 2003, *Contaminated Communities*, Westview Press, Boulder, CO.
- Eden, Lynn, 2004, *Whole World on Fire, Organizations, Knowledge & Nuclear Weapons Devastation*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- Evans, Gary W. y Elyse Kantrowitz, 2002, "Socioeconomic Status and Health: The Potential Role of Environmental Risk Exposure", en *Annual Review of Public Health*, Vol, 23, Annual Reviews, pp. 303-331.
- Farmer, Paul, 2003, *Pathologies of Power, Health, Human Rights, and the New War on the Poor*, University of California Press, California.
- Goldstein, Donna, 2003, *Laughter Out of Place. Race, Class, Violence, and Sexuality in a Rio Shantytown*, California University Press, California.
- Harper, Douglas, 2003, "Framing Photographic Ethnography: A Case Study", en *Ethnography*, Vol, 4, N° 2, SAGE Publications, pp. 241-266.
- , 2002, "Talking about Pictures: A Case for Photo Elicitation", en *Visual Studies*, Vol, 17, N° 1, Routledge, pp.13-26.
- Jica I, 2003, "Línea base de concentración de gases 2001-2002", Convenio plan de monitoreo continuo del aire del área del polo petroquímico de Dock Sud, Convenio secretaría de ambiente y desarrollo sustentable de la nación, Agencia de cooperación internacional del Japón en la Argentina.
- Jica II, 2003, "Ambiente y salud. Plan acción estratégico 2003", Convenio secretaría de ambiente y desarrollo sustentable de la nación, Agencia de cooperación internacional del Japón en la Argentina.
- Kleinman, Arthur, 1988, *The Illness Narratives, Suffering, Healing and the Human Condition*, Basic Books, New York.
- Kleinman, Arthur, Veena Das y Margaret Lock, 1997, *Social Suffering*, California University Press, California.
- Kroll-smith, Stephen y Stephen Robert Couch, 1998, "Technological Hazards, Adaptation and Social Change", en Stephen Robert Couch y J. Stephen Kroll-Smith, editores, *Communities at Risk. Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York, pp. 293-320.
- Lanzetta, Máximo y Néstor Spósito, 2004, *Proceso Apell Dock Sud*, texto no publicado.
- Levine, Adeline Gordon, 1982, *Love Canal: Science, Politics, and People*, Lexington Books, Toronto.
- Lock, Margaret, 1993, "Cultivating the Body: Anthropology and Epistemologies of Bodily Practice and Knowledge", en *Annual Review of Anthropology* 22, Annual Reviews, pp.33-55.
- Mcadam, Doug, 1984, *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970*, Chicago University Press, Chicago.
- Markowitz, Gerald y David Rosner, 2002, *Deceit and Denial, The Deadly Politics of Industrial Pollution*, University of California Press, Berkeley, CA.

- Mazur, Allan, 1991, "Putting Radon and Love Canal on the Public Agenda", en Stephen Robert Couch y J. Stephen Kroll-Smith, editores, *Communities at Risk. Collective Responses to Technological Hazards*, Peter Lang, New York, pp. 183-203.
- Nguyen, Vinh-Kim y Karine Peschard, 2003, "Anthropology, Inequality, and Disease: A Review", en *Annual Review of Anthropology* 32, Annual Reviews, pp.447-74.
- Perron, Charles, 1984, *Normal Accidents*, Basic Books, New York.
- Rock, David, 1987, *Argentina, 1516-1982: from Spanish colonization to Alfonsín*, University of California Press, Berkeley.
- Scheper-Hughes, Nancy, 1994, *Death Without Weeping*, California University Press, California.
- Scheper-Hughes, Nancy y Margaret Lock, 1987, "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology", en *Medical Anthropology Quarterly* 1/1, American Anthropological Association, pp. 6-41.
- Tilly, Charles, 1996, "Invisible Elbow", en *Sociological Forum* 11/4, Blackwell Publishing, pp. 589-601.
- , 1978, *From Mobilization to Revolution*, McGraw-Hill, New York.
- Torrado, Susana, 2004, *La herencia del ajuste*, capital intelectual, Buenos Aires.
- Vaughan, Diane, 1999, "The Dark Side of Organizations: Mistake, Misconduct, and Disaster", en *Annual Review of Sociology* 25, Annual reviews, pp.271-305.
- Wacquant, Loïc, 2004, "Following Pierre Bourdieu into the Field", en *Ethnography*, Vol, 5, N° 4, SAGE Publications, pp. 387-414.
- Warren, Christian, 2000, *Brush with Death, A Social History of Lead Poisoning*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Widener, Patricia, 2002, "Lead Contamination in the 1990s and Beyond. A Follow-up", en Steve Kroll-Smith, Phil Brown, y Valerie J. Gunter, editores, *Illness and the Environment, A Reader in Contested Medicine*, New York University Press, New York, pp. 260-9.
- Zonabend, Francoise, 1993, *The Nuclear Peninsula*, Cambridge University Press, New York.